

Energía y Materias Primas. Sostenibilidad Climática. Geostrategia

La inercia de las cumbres climáticas no basta

Julián Cubero
Expansión (España)

La COP30 deja sensaciones mixtas. La buena noticia es que, en un escenario de fragmentación geopolítica global, hay un foro en el que a pesar de una ausencia relevante y que va a contracorriente, EE. UU., se siguen tomando decisiones por consenso global. La mala noticia es que el consenso en lo climático, voluntario, sin fuerza legal, avanza al ritmo que marcan los países menos ambiciosos, de los que hay que “tirar”. Y eso que el Acuerdo de París supuso un antes y un después en la ambición climática global. Sin pretender establecer formalmente que su aprobación es “la” causa de la moderación de las expectativas de aumento de temperatura en la Tierra, lo cierto es que como señala la [ONU](#), las políticas de mitigación climática actuales y los compromisos anunciados son consistentes con temperaturas futuras más bajas que las esperadas hace 10 años, aunque todavía claramente por encima del objetivo de París.¹

En este marco, la Presidencia brasileña de la COP impulsó un enfoque pragmático, una «COP de implementación» más que de ambición, buscando avances modestos pero verificables. Y el diagnóstico que se puede hacer es agríndice, incluso partiendo de las limitadas perspectivas al comienzo de la cumbre.² Los resultados finales confirman una inercia ya sistémica de estos encuentros: afirmaciones retóricas de objetivos no acompañadas suficientemente de mecanismos de implementación. Ha habido avances modestos en adaptación climática, más claros en Artículo 6 (el comercio internacional de créditos de carbono), financiación o transición justa. Sin embargo, algunos de ellos están pendientes de detalles a adoptar a lo largo de 2026. En cualquier caso, no incluir en el [comunicado final](#) una mención a la reducción de los combustibles fósiles es un retroceso significativo respecto a la COP de Dubái de 2023.

En mitigación y ambición, 122 países presentaron objetivos nacionales de reducción de emisiones a medio y largo plazo (Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional), pero sin mecanismos de cumplimiento ni objetivos reforzados en muchos de los casos. Se lanzaron el “Acelerador Global de Implementación” y la “Misión Belém” para apoyar su puesta en marcha, aunque sin más detalles hasta 2026. En adaptación y resiliencia, parece que el impulso crece: se fijó el objetivo de triplicar la financiación anual de aquí a 2035 hasta 120.000 millones de dólares y se logró un éxito técnico parcial (59 indicadores adoptados de 100 posibles, que permitirán monitorizar los esfuerzos nacionales en sectores clave en adaptación), aunque dominó la retórica sobre los compromisos financieros, reiterados pero sin innovaciones

operativas. En financiación climática (Nuevo Objetivo Colectivo Cuantificado), se reafirmaron la meta anual de 300.000 millones de dólares y la ambición de 1,3 billones para 2035, pero continúan faltando detalles sobre cómo llevarlas a cabo. Las discusiones sobre la reforma y la hoja de ruta de los Bancos Multilaterales de Desarrollo avanzaron en lo político, no tanto en lo técnico, manteniendo la credibilidad de la discusión, pero sin avances sustantivos. Entre las iniciativas emblemáticas de Brasil, la Facilidad “Bosques Tropicales para Siempre” fue un éxito tangible, con más de 6.600 millones de dólares comprometidos y el respaldo de 53 países. También se avalaron el mecanismo de Transición Justa y sus componentes de financiación a comunidades indígenas, aunque ambos requerirán seguimiento posterior a la COP para garantizar su gobernanza y ejecución.

En resumen, se volvió a lograr la proeza de reafirmar los objetivos (no todos) sin proveer las herramientas vinculantes para alcanzarlos, un patrón que se repite. La gobernanza climática actual no basta, y sin embargo se insiste en ella porque es la mínima en la que todos los países pueden estar de acuerdo para tratar un problema global.

De la experiencia ambivalente de las COP en un escenario geopolítico fracturado e incierto — que probablemente llegó para quedarse— se extrae una lección: conviene ser pragmáticos y abandonar la (¿quizá imposible?) ambición de consensos globales y metas múltiples, para diseñar hojas de ruta con avances concretos entre países, sectores y empresas realmente comprometidos. Y no por altruismo, sino por necesidad: una búsqueda explícitamente interesada de resiliencia y rentabilidad mediante la innovación, una palanca que sigue siendo determinante.

1: “... Global warming projections based on current policies have declined from just below 4°C at the time of adoption of the Paris Agreement, to just below 3°C today. Similarly, temperature projections based on the conditional and unconditional nationally determined contributions (NDCs) have fallen from 3–3.5°C to 2.3–2.5°C in this year’s report... The proportion of global emissions covered by net-zero emission pledges by around the middle of the century has increased from zero in 2015 to about 70 per cent today. At the same time, climate governance frameworks, policies and legislation have advanced substantially, while low-carbon technology costs have plummeted. These developments position the international community far more favourably to accelerate climate ambition and action than a decade ago – and such acceleration is critically urgent.”

2: Para un repaso de las perspectivas vigentes antes del cierre de la COP, se puede revisar [Global | COP30: de promesas ambiciosas a compromisos efectivos](#) | BBVA Research 17 de noviembre de 2025.

AVISO LEGAL

El presente documento no constituye una "Recomendación de Inversión" según lo definido en el artículo 3.1 (34) y (35) del Reglamento (UE) 596/2014 del Parlamento Europeo y del Consejo sobre abuso de mercado ("MAR"). En particular, el presente documento no constituye un "Informe de Inversiones" ni una "Comunicación Publicitaria" a los efectos del artículo 36 del Reglamento Delegado (UE) 2017/565 de la Comisión de 25 de abril de 2016 por el que se completa la Directiva 2014/65/UE del Parlamento Europeo y del Consejo en lo relativo a los requisitos organizativos y las condiciones de funcionamiento de las empresas de servicios de inversión ("MiFID II").

Los lectores deben ser conscientes de que en ningún caso deben tomar este documento como base para tomar sus decisiones de inversión y que las personas o entidades que potencialmente les puedan ofrecer productos de inversión serán las obligadas legalmente a proporcionarles toda la información que necesiten para esta toma de decisión.

El presente documento, elaborado por el Departamento de BBVA Research, tiene carácter divulgativo y contiene datos u opiniones referidas a la fecha del mismo, de elaboración propia o procedentes o basadas en fuentes que consideramos fiables, sin que hayan sido objeto de verificación independiente por BBVA. BBVA, por tanto, no ofrece garantía, expresa o implícita, en cuanto a su precisión, integridad o corrección.

El contenido de este documento está sujeto a cambios sin previo aviso en función, por ejemplo, del contexto económico o las fluctuaciones del mercado. BBVA no asume compromiso alguno de actualizar dicho contenido o comunicar esos cambios.

BBVA no asume responsabilidad alguna por cualquier pérdida, directa o indirecta, que pudiera resultar del uso de este documento o de su contenido.

Ni el presente documento, ni su contenido, constituyen una oferta, invitación o solicitud para adquirir, desinvertir u obtener interés alguno en activos o instrumentos financieros, ni pueden servir de base para ningún contrato, compromiso o decisión de ningún tipo.

El contenido del presente documento está protegido por la legislación de propiedad intelectual. Queda expresamente prohibida su reproducción, transformación, distribución, comunicación pública, puesta a disposición, extracción, reutilización, reenvío o la utilización de cualquier naturaleza, por cualquier medio o procedimiento, salvo en los casos en que esté legalmente permitido o sea autorizado expresamente por BBVA en su sitio web www.bbvarresearch.com.